

ECOLOGÍA INTEGRAL: TENSION ENTRE LA DESESPERANZA Y LA ESPERANZA

Tania Ávila¹

La ecología integral es posibilidad para una Iglesia en salida que reconoce que todo está interconectado y que se reconoce como parte de la naturaleza. Para muchos pueblos indígenas, la ecología integral es una experiencia porque conviven con la creación día a día desde hace cientos, algunos miles de años, extrayendo de ella lo que es necesario para sustentar la vida de la comunidad. Sin embargo, en el contexto urbano global actual, nos muestra que la sobreexplotación que se ha realizado a la naturaleza, en un lapso muy corto de tiempo, los seres humanos “olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.” (LS 2) y creemos que vivimos ajenos al daño ecológico y al empobrecimiento que provocan los diversos extractivismos en la naturaleza.

Aún cuesta asumir que “el mundo que nos rodea no es un objeto de aprovechamiento, de uso desenfrenado, de ambición ilimitada. Ni siquiera podemos decir que la naturaleza es un mero “marco” donde desarrollamos nuestra vida y nuestros proyectos, porque «estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados», de manera que «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro»” (LD 25). Hacernos conscientes de que la naturaleza no es sólo el fondo de una foto en nuestras vidas, sino que en muchos de los casos es determinante implica contemplar desde dentro... desde nuestro ser parte de la naturaleza. Por lo tanto, también es auto-contemplarse.

Este es un proceso que vamos habitando, a veces con conciencia, otras por consecuencia, e implica asumir que hay fuertes violencias contra la creación, pero al mismo tiempo hay pequeños gestos de cuidado. Por lo tanto, hay una tensión entre la esperanza y la desesperanza porque convivimos con estas dos realidades a pesar de los esfuerzos de construir una ecología integral.

Desde la conciencia de la tensión esperanza-desesperanza comparto cuatro situaciones de violencias a la naturaleza que, al mismo tiempo,

¹ Licenciada en Teología por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Coordinadora de Amerindia Bolivia, y es parte del Eje de Pueblos Indígenas y Núcleo de mujeres de la REPAM y de la Comisión de Ecología Integral de la CLAR. Fue Auditora en la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica. Tiene estudios en Misionología y Formación en Semiótica de la comunicación intercultural.

reflejan esas 'pequeñas' acciones esperanzadoras que gestan los pueblos de los cuales la Vida Consagrada es parte. Vinculo cada situación a un elemento de la naturaleza: fuego, tierra, aire y agua como símbolo de que estas situaciones de tensión creativa entre esperanza y des-esperanza también son contra cada ser humano porque nuestros cuerpos están constituidos por estos elementos.

Fuego que cuida-fuego que descuida

En Bolivia, según los informes de la Fundación Tierra hasta finales de septiembre 2024, el fuego consumió más de 10.1 millones de hectáreas; 58% corresponde a bosques, situación que ha superado todos los records históricos de los últimos años. Los noticieros dicen que se calcula que más de 10 millones de animales murieron por los incendios forestales en Bolivia.

Las pequeñas llamas de fuego, presencia del Espíritu en Pentecostés, llenaban de la esperanza cuidando la diversidad de lenguajes, hoy es abrumado por la intensidad de las llamas que destruyen la diversidad en distintos territorios de nuestra América, las voces... ¡los gritos! de los animales son escuchados, pero no son entendidos. ¡El fuego que descuida genera tanto dolor, tanta impotencia!

¿Cómo asumir que todos los seres tienen valor en sí mismos, como decía el Papa, en medio del fuego qué arrasa con sus vidas? Cómo dejarnos cuestionar y desafiar por estas constataciones del papa Francisco "la pandemia del covid-19 ha constatado la estrecha relación de la vida humana con la de otros seres vivientes y con el medio ambiente. Pero en especial ha confirmado que lo que ocurre en cualquier lugar del mundo tiene repercusiones en todo el planeta. Esto me permite repetir dos convicciones en las cuales insisto hasta el cansancio: "todo está conectado" y "nadie se salva solo"" (LD 19).

Que el fuego del Espíritu nos anime a cultivar un fuego cuidador que ilumine la esperanza.

Tierra roja que clama justicia

En Brasil, la ruptura del dique de la mina asentada en Brumadinho ha generado 272 muertes humanas; además de los kilómetros y kilómetros de tierra, lama roja, violentada y empobrecida, sistemas biológicos de plantas destruidos y animales muertos. Sin contar la contaminación del aire y del agua que se ha registrado. Dolor en el presente e incertidumbre ante el futuro, es lo que viven las familias y vecinos de este territorio. En agosto 2024 las personas que participaron del Seminario de Ecología

Integral, convocado por la Comisión de ecología integral de la CLAR, visitamos este pueblo. Aprendimos de un pueblo que hace memoria de cómo era antes, que guarda la memoria de las muertes, un pueblo que expresa sus desesperanzas en la denuncia a nivel global del hecho y exigencia de justicia. Al mismo tiempo, este pueblo, re-vive su esperanza en la tierra, pero con firmes voces de las/os jóvenes que recuerdan que en su infancia las casas vecinas eran espacios de seguridad con abundantes flores, que se escuchaban risas en las calles! Piden, claman, honrar la vida presente, volviendo a cantar, a reír... pero sin olvidar las muertes y diciendo: "¡Lama, nunca más!!!"

Familias y amigos de las víctimas van haciendo redes..., tomándose las manos para que otras personas y pueblos conozcan esta realidad y puedan alertar, cuidar otros territorios, porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios» (LS 8).

Que la tierra, que sostuvo los pasos de Jesús en Nazaret, nos siga recordando los pasos para vivir en comunión.

Aromando el continente contra toda desesperanza

En la Amazonía se viven múltiples violencias contra el bioma del cual son parte y arte los pueblos indígenas, ribereños, quilombos, urbanos que habitan estos territorios. Esta "Amazonia tierra de innumerables pueblos, muchos de ellos milenarios, habitantes ancestrales del territorio, pueblos de perfume antiguo que continúan aromando el continente contra toda desesperanza" (DF 41). En estos territorios se siente en el aire la tensión entre la des-esperanza, provocada por los extractivismos de la naturaleza y del ser humano que genera desplazamientos forzados y economías injustas. Pero al mismo tiempo se respira esperanza por la diversidad de aromas que los pueblos preparan a partir de las flores, hojas y frutos de la selva para sanar la vida de modo integral.

Entonces, "nuestra conversión debe ser también cultural, hacernos al otro, aprender del otro. Estar presentes, respetar y reconocer sus valores, vivir y practicar la inculturación y la interculturalidad en nuestro anuncio de la Buena Noticia. Expresar y vivir la fe en la Amazonía es un desafío siempre haciéndose. Ella se encarna no sólo en la pastoral sino en las acciones concretas para con el otro, en la atención de la salud, en la educación, en la solidaridad y apoyo para con los más vulnerables." (DF 41). La Vida Religiosa que convive en estos territorios reconoce la importancia de la itinerancia en equipos intercongregacionales, que incluyen las diferentes opciones de vida que permiten andares de esperanza.

Que el aire, que la Trinidad infundió en el ser humano al momento de la creación, nos movilice a convivir entre iguales conscientes de la diversidad de pueblos que somos.

Agua que tiene memoria

En el río Marañón, el agua es violentada por la búsqueda de progreso. Contemplantelo y verlo tan contaminado hace resonar las palabras del Papa “urge una mirada más amplia que nos permita no sólo admirarnos por las maravillas del progreso, sino también es apremiante prestar atención a otros efectos que probablemente ni siquiera podían imaginarse un siglo atrás. Se nos pide nada más que algo de responsabilidad ante la herencia que dejaremos tras nuestro paso por este mundo (LD 18).

Decían mis tías que el agua tiene memoria, porque trae en sí misma las aguas del pasado que en los remansos habitan el presente y con remolinos de incerteza se van haciendo futuro. Entonces, el agua recuerda a las personas que ya vivieron su pascua, cuya forma de habitar la vida es una inspiración para el presente, y su osadía es como ese remolino al futuro. En ese sentido, al escuchar a Pedro Grandez, un joven Kukama, que es cantante, comunicador y cuidador del río, me reconecta a Víctor Codina un español, que murió hace un par de años, sacerdote jesuita y experto en pneumatología.

Pedro nos decía, en Nauta, “hay que resistir con alegría” y Víctor “espiritualidad no significa rezar todo el día, sino llevar una vida según el Espíritu de Jesús, vivir al estilo de Jesús, vivir de acuerdo con nuestra vida de bautizados, vivir según nuestra vocación religiosa y nuestro propio carisma, hasta a ser configurados con Cristo por la fuerza del Espíritu. Y esta espiritualidad que debemos vivir en cada etapa de la vida, juventud y madurez, debemos vivirla concretamente ahora...”²

Ambos, Víctor y Pedro, nos inspiran a ser co-creadores de una ecología integral. Necesitamos aprender del camino que hicieron nuestros ancestros y también aprender de los jóvenes que han recorrido otros caminos en el presente e intuyen... tejen otros futuros.

Que el agua que acogió a Jesús en el río Jordán, mientras descendía en Él el Espíritu, nos anime a transitar esta tensión entre la desesperanza y la esperanza.

² URC, Apuntes de la formación permanente con Víctor Codina, <https://urc.cat/es/apuntes-de-la-formacion-permanente-con-victor-codina/>